

"La Huiiothesia."

© 2019 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: enero 2019

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010119-034

“La Huiiothesia.”

La Huiiothesia es un término griego que en sí mismo tiene un gran significado, y nos revela una verdad muy digna de que la estudiemos. El apóstol Pablo usó esta palabra para referirse a la colocación, o la posición que el Señor quiere que tengan sus hijos. Con esta palabra el apóstol Pablo quiso darnos a entender todo aquello que Dios ha diseñado desde antes de la fundación del mundo para Sus hijos. Aunque dicha palabra aparece, no más de cinco veces en el Nuevo Testamento, los contextos donde aparece son claves para entender los propósitos de Dios en Cristo Jesús para nosotros. Esta palabra aparece en los siguientes pasajes:

S

E

M

A

N

A

—

1

—

Gálatas 4:5 “a fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos”.

Efesios 1:5 “nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad...”

Romanos 8:15 “Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”... v:23 “Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo”.

Romanos 9:4 “que son israelitas, a quienes pertenece la adopción como hijos, y la gloria, los pactos, la promulgación de la ley, el culto y las promesas...”

La Huiiothesia Surge A Causa De Haber Sido Engendrados.

De todos los pasajes anteriores, el único pasaje donde aparece la palabra HUIOTHESIA, y su contexto no es expresamente lo correspondiente a este estudio, es el de *Romanos 9:4*. Para un mejor entendimiento de cuál es el sentido de lo que hemos de compartir, es necesario que estudiemos la etimología de la palabra griega Huiiothesia (υιοθεσία) que significa “*poner a un niño en la posición y los derechos de un hijo propio, calidad de hijo*”. Al contextualizar los pasajes que nos hablan de la Huiiothesia, podremos concluir que se trata de *una colocación como hijos maduros según la Oikonomía del Padre*.

Lo que básicamente nos quiere revelar el Espíritu Santo, a través de esta palabra, es la intención de Dios en Cristo para con nosotros, la cual no se centraliza en la salvación, sino en el Plan eterno que Dios tiene para Sus hijos. Mediante el Evangelio tradicional hemos escuchado, y hemos

llegado a pensar que el centro de todo lo que el Señor quiere hacer con el hombre es salvarlo eternamente, pero en la realidad la salvación responde a lo que Dios tuvo que hacer a causa de la caída del hombre. El punto central de lo que Dios quiere hacer con el hombre no es salvarlo, sino colocarlo en la posición de la HUIOTHESIA, es decir, ubicarlo en el plano de lo que Él diseñó desde antes de la fundación del mundo.

Aprender esta verdad nos ayudará a encaminar nuestro corazón y nuestra vida para alcanzar el propósito del Señor para nosotros. Creo que es el tiempo de despertar del estupor, de dejar atrás una vida vacía, seca y especialmente sin propósitos eternos. Como hijos de Dios no podemos dedicarnos completamente a las cosas naturales y a las cosas de esta vida, pues, de esa manera perderemos lo que Dios ha diseñado para nosotros.

Existen varias razones por las cuales vale la pena que nosotros podamos encaminarnos a este asunto de la

HUIOTHESIA. Una de las cosas más importantes es que mientras que tú no te enfiles, no te ajustes a lo que Dios ha planificado eternamente para ti, serás contrario a Dios. Cristo dijo: *“El que conmigo no recoge desparrama”* (Mateo 12:30), en otras palabras: *“el que no se ajusta a lo que yo estoy haciendo, o al desarrollo del plan de Dios, seguro que será un estorbo al mismo”*. No nos podemos quedar neutrales, o somos amigos de Dios, o resultaremos siendo enemigos de Dios. Dice Santiago 4:4 *“Cualquiera que se haga amigo del mundo se constituye enemigo de Dios”*.

Mientras nosotros no alcancemos aquello para lo cual fuimos alcanzados en Cristo, seremos como Saulo, haciendo grandes esfuerzos, yendo en contra del designio divino, y al final, dándose golpes porque él mismo se aguijoneaba con ese propósito eterno. Tenemos que entender que de esto depende que nuestra vida sea feliz, victoriosa en el Señor, y lejos de eso, llevar

una vida sin sentido, y a cual más miserable nos podamos imaginar.

Usted debe tener conciencia que cómo hijo de Dios jamás volverá a ser como uno de los impíos. No hay paz para el impío, y si usted quiere vivir su propio camino, no solamente no tendrá paz, sino que tendrá espinos en todo su caminar. En realidad los hijos de Dios son los más sufridos, los más miserables de este mundo cuando no tocan con sus vidas el propósito de Dios. Los inconversos de alguna manera tienen una naturaleza que los hace vivir “tranquilos” relativamente. Si usted no alcanza el propósito de Dios, tendrá la vida más miserable en su interior que se pueda imaginar, porque Dios no descansará, no apoyará nada, no avalará nada que no esté metido en Sus planes y propósitos eternos.

Los ministerios de hoy en día proponen, disponen, planifican, hacen, arman y llevan a cabo tantas cosas, que al final no son más que muerte. ¿Por qué? Porque Dios jamás apoyará nada que se salga de Su plan y de Su

propósito. Hablar de la HUIOTHESIA es pararnos y preguntarle a Dios qué quiere de nosotros, esta fue la respuesta de Saulo cuando se encontró con Dios: “¿Qué quieres que yo haga?”.

Hermanos, si estamos en encontrones, en choques y en esterilidad en nuestro interior es porque no queremos vivir el propósito del Señor para nuestras vidas. Es urgente, el tiempo está avanzando, la noche está pasando y se acerca el día. Es necesario que todos nosotros nos dediquemos a vivir por completo para el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Que los que salen a trabajar lo hagan porque quieren agradar a Dios, y en segundo lugar porque quieren ganar su sustento. Igualmente los que estudian, háganlo con diligencia, pero entiendan que eso solo es un medio para subsistir, bajo ningún punto de vista podemos pensar que eso es nuestra vida misma. Tenemos que cambiar la polaridad del rumbo de nuestra vida, porque nosotros nos debemos para Uno solo. Entendamos que debemos vivir para el

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, que tanto los niños, los jóvenes y los viejos lo entiendan. Dios no es asunto de solo los fines de semana, ¡no! Dios no quiere tus Domingos, Él no quiere pedacitos de tu vida, a Dios le ofende, le choca, que tu pienses que le vas a agradar con cápsulas de tu tiempo, Él no quiere fragmentos de ti, ni de tu tiempo, Él quiere todo o nada.

Dice Mateo 10:37 *“El que ama Padre o Madre, hermanos, hijos, esposa más que a mí no es digno de mí, y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí no puede ser mi discípulo”*. Yo creo que estas palabras del Señor no son negociables. No existe otra forma, tenemos que cambiar nuestra mentalidad, nuestro corazón y empezar a dejar que el proceso del Espíritu Santo, a través de la HUIOTHESIA se haga real en nosotros y nos entreguemos por completo para el Señor. No nos referimos a dejar nuestros trabajos, ni a dejar de estudiar, sino a vivir dedicados por completo al Señor aun en las cosas naturales de la vida. Entender que debemos ocuparnos de las

cosas naturales con miras al Reino de Dios, porque aunque la vida nos presente muchos compromisos naturales, nuestra amarra es con Dios.

Dios quiere que hagamos un matrimonio con Él, y que nos unamos a Él en Su plan eterno. Debemos ser como la mujer casada, si ella va al súper mercado, y de pronto la empieza a cortejar un hombre que no es su marido, no puede hacerle caso al tal, ella no puede decir en su corazón: *“¡Ah! Ni modo esto es culpa de mi marido por no estar conmigo”*. El matrimonio no se debe acabar, ni debe ser más frágil sólo porque el marido tiene que viajar lejos, él se puede ir a cualquier lugar, pero la esposa debe tener el pacto del matrimonio en su corazón. Los escenarios pueden cambiar, pero la dimensión en la que vive la casada no cambia. De igual manera, Dios quiere que nos amarremos a Su plan, y tal vez los días entre semana, o durante el día dediquemos tiempo a lo secular, a trabajar, pero eso no debe alterar las prioridades en nuestro corazón. Pueda ser que tú tengas que

atender las cosas de la vida, atender la familia, el trabajo, el descanso, etc. pero eso no cambia nada nuestro compromiso con Dios.

¿Cuánto Tiempo Tiene Dios Para Encaminarnos En La Huiiothesia?

Bueno, tiene mucho más tiempo del que creemos. En una ocasión vino palabra de Dios al profeta Jeremías diciendo: “Vete a la casa del alfarero y allí te voy a dar una enseñanza”. Jeremías se fue a donde Dios le había indicado, y vio a un alfarero con el barro en la rueda dándole forma a una vasija, pero ésta se deformó en las manos del alfarero y se echó a perder. El alfarero agarró esa vasija deformada, la deshizo, y una vez más le empezó a dar forma. ¿Cuál era la enseñanza que Dios le quiso dar a Jeremías? Que el que empezó la buena obra la va a perfeccionar, pero si en la perfección se destruye por la necedad del corazón, Él volverá a empezar de nuevo.

Hay algunos hermanos a los que Dios todavía tiene mucha oportunidad

S

E

M

A

N

A

—

2

—

de tratarlos porque les faltan años por vivir, a otros tal vez les quede menos. Imaginemos el caso de alguien que tenga unos cuarenta años de vida aún por delante, pueda que él se olvide de Dios, pueda ser que se aburra de conformar la Iglesia, que se aburra de ser santo (aunque en la realidad nunca lo fue), etc. ¿Cuántos años tiene aún por delante para ser tratado? Bíblicamente hablando, le faltan unos cuarenta años, si es que Dios le permite ser de los más robustos que alcanzan los ochenta años. Para Dios trabajar esos cuarenta años que le quedan no es problema, Él lo hará. Aunque tal hermano diga: “*Hasta aquí llegué, estoy harto de lo de Dios, ya no quiero que me visiten los hermanos, estoy caído*”, está bien que él diga estas cosas. Es más, puede decidir revolcarse en el lodo del mundo. Déjeme decirle que el Señor tiene muchos años aun para quebrarlo, para que vomite el pecado, para que le salga la carne hasta por las narices, y después de veinte o veinticinco años cuando esté viejo, inservible para este mundo, el Señor toque a la puerta del

corazón y le diga: “¡Hijo! Los dos añitos que te quedan, ¿no los quieres ajustar para mi plan?, ¿no quieres darme esos dos añitos que te quedan, sin fuerza, encorvado, viejo, inútil?”. El Señor llegará en esos dos años antes de su partida de este mundo a decirle que para eso lo quebró toda la vida. ¿Usted cree que Dios está jugando, cree que se va a escapar de la mano de Dios?. Dice Juan 1:12 “Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios”, es decir, a los que creen en su nombre...”, Detengámonos allí un momento: ¿Ya recibió usted al Señor?, le pregunto ¿Cree usted en Jesús?, si su respuesta es sí, entonces, usted tiene el derecho de llegar a ser un “hijo maduro de Dios”, un “Huios”.

Dios no hizo un contrato con nosotros. Algunos piensan que Dios les dijo: “Bueno, firmemos un contrato, Yo soy tu Padre y tú eres mi hijo”. Si nuestra relación con Dios fuera a la manera de un contrato, tendríamos que aceptar la posibilidad de anularlo. ¿Pero podemos acaso anular un engendramiento?

Tú puedes cambiarte apellidos si no quisieras vincularte con tus progenitores físicos, podrías hacer grandes esfuerzos para ver cómo te cambias los nombres, y hasta operarte el rostro, pero jamás podrías evitar el ADN, la marca genética heredada de tus padres, eso es imborrable. Por ejemplo, vemos en la Biblia el caso de José, quien a causa de haber sido llevado a Egipto se convirtió externamente en un egipcio, pero jamás pudo quitarse la sangre hebrea. Entonces, cuando creímos en el Señor, fuimos engendrados y con eso está asegurado que ni Dios, ni nosotros podamos decir “ya no”. Ya no se puede retractar ni el Señor ni nosotros del engendramiento. Los hijos pueden llegar a odiar a sus padres, y viceversa, pero jamás podrán romper los lazos de sangre que los unen, los padres seguirán siendo sus padres y también los hijos seguirán siendo sus hijos.

Dios nos engendró cuando creímos en Él, esto no es un asunto que lo podamos decidir de nuestra propia cuenta. Algunos

han de estar pensando en algún momento de su vida: *“ya veré cómo me libero de la iglesia”*, otros tal vez dirán: *“No me voy de la Iglesia porque todos los hermanos me van a ir a visitar, mejor voy una o dos veces al mes”*. Hermano, vaya donde vaya, usted lleva la genética de Dios, y por causa de esa Vida divina que lleva dentro, Dios no lo va a dejar abandonado.

La Huiotesia Es Aceptar Con Responsabilidad Lo Que Dios Tiene Para Nosotros.

La HUIOTESIA es rendirnos delante de Dios y decirle: “Señor está bien, haz las cosas como Tú quieras”. A continuación, vamos a estudiar uno de los pasajes en los cuales se explica con mucha claridad este término de la HUIOTESIA.

Dice *Gálatas 4:1* “Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; v:2 sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. v:3 Así también nosotros, cuando

éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. v:4 Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, v:5 para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. v:6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! v:7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo”.

LA HUIOTHEZIA, como ya lo dijimos anteriormente, es el proceso por el cual el Señor nos lleva a colocarnos en la posición que debemos de tener como hijos maduros, con el fin de disfrutarlo a Él, las cosas de Él, y poner sobre nuestros hombros una RESPONSABILIDAD para con Su Reino.

Para ampliar este concepto pensemos en lo que dice Mateo 21:28 “Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. v:29 Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después,

arrepentido, fue. v:30 Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. v:31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero”. Así como esta parábola, la HUIOTHESIA responde al anhelo, al deseo y a la capacidad que como hijos de Dios tenemos para hacernos cargo y responsables de su viña, tal como lo hizo este hombre. Imagínese los alcances que tendría el Señor si nosotros respondiéramos de esta manera. No pensemos en conquistar todo el mundo, ni pensemos que el Señor necesita hombres súper especiales; tendemos a pensar que Dios necesita hombres súper especiales, gigantes en la fe, pero no es cierto; el Señor planificó Su obra para que todos Sus hijos participaran de ella.

Si todos los miembros de la Iglesia local entraran a esta dimensión, vivieran y experimentaran la HUIOTHESIA, habría una responsabilidad de todos por la obra, no como siempre sucede que el trabajo de los muchos lo hacen los pocos. Imagínese lo que el Señor pudiera hacer aunque no existieran

gigantes de la fe entre nuestras Iglesias, si todos se ocuparan de venir a las reuniones dispuestos a dar lo que el Señor les ha puesto en su corazón, serían reuniones más vigorizantes, más llenas de Dios, más llenas de su gloria. Qué diferente fuera si, además, cada uno con responsabilidad hiciera un esfuerzo por ir a recoger al vecino por el cual el Señor anticipadamente le ha puesto que ore por él. ¿Nota que la mayoría de cosas que se planifican es a causa de que no accionamos?. Por esta razón se nos hace necesario organizar reuniones especiales de evangelismo, cuando lo normal debería ser que todo el tiempo estuviera el ambiente en las reuniones para que la gente conozca al Señor. Eso sucedería así si nosotros fuéramos responsables con la obra del Señor.

Lo mismo ocurriría en el tema de las finanzas, nunca carecería la obra del Señor, siempre hubiera cómo darle un avance a Su Reino, siempre los hijos maduros sabrían lo que tienen que darle al Señor.

Si todos se dispusieran a la HUIOTHESIA en cuanto a la palabra, también sintiéramos que la Iglesia tiene una avanzada enorme, aun no predicara yo como apóstol, ni ninguno de los que el Señor ha dotado con Su palabra, si el Espíritu Santo tuviera libertad de moverse entre nosotros, Él podría predicar largamente, aportando cinco minutos en la boca de cada uno. Esto es como cuando una hermana acaba de dar a luz, la circunstancia que está viviendo no le permite que pueda llegar a las reuniones de la Iglesia, porque obviamente su hijo esta recién nacido, en el griego la palabra a usar sería “Teknion”. El hijo “Teknion” no le permite a la hermana salir de casa, y a parte tiene otros dos hijos “Tekniones” (más grandecitos, pero inmaduros). Cuánto pudiera hacer la hermana si los otros dos hijos ya fueran HUIOS (Hijos maduros), ella saldría, entraría, haría de todo, pues, tendría dos hijos que le sostendrían la casa mientras ella no está.

Al Señor le urge que todos estemos en el plano de la HUIOTHESIA, de lo contrario, Él siempre tendría que usar a los tutores apostólicos para cuidar del rebaño, al igual que la madre que recién acaba de dar a luz. Hermanos, Cristo después de cuarenta días de resucitado se fue y hasta hoy, Él está a la diestra del Padre; ahora bien, Él nos prometió que iba a mandar al Parakleto, al Espíritu Santo, con el fin de que todos fuéramos elevados a la posición en la que Él nos habría de necesitar. Si todos aceptáramos esa influencia del Espíritu, también descargaríamos a los ministros. En la medida que las Iglesias crezcan y se desarrollen como el Señor quiere, un día podré salir no sólo a los Estados Unidos, Guatemala, etc. sino a todas las regiones que Él quiera enviarme. Por esta causa es necesaria la HUIOTHESIA, porque la Iglesia necesita colocarse en el plano de la responsabilidad.

¿Qué es caminar en pos de la HUIOTHESIA? Es caminar con la actitud de

decirle al Señor: “*Pon sobre mis hombros tu Iglesia, mándame a tu viña, y en la capacidad que me has dado obraré en ella*”. Tal creyente va encaminado a ser un *HUIOS*, un hijo maduro”
¡Amén!

**La Huiotesia También
Responde A La Actitud Y A La
Capacidad Que Debemos Tener
De Disfrutar Todo Lo Que El
Señor Nos Da.**

S
E
M
A
N
A
—
3
—

Para iniciar esta segunda parte de este estudio queremos llamar su atención a *Gálatas 4:1* “*Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo*”;

Parafraseando el verso, podríamos entenderlo así: “*Por favor, noten mientras que el heredero es niño en nada difiere del esclavo aunque sea el dueño de todo*”. Cuando el hijo de la casa tiene uno o dos años de haber nacido, y por alguna emergencia los padres salen a hacer una diligencia, lo que normalmente hacen es dejarlo encargado con la servidumbre. ¿Quién manda en ese momento en la casa, la ama de casa o el niño? Obviamente, la

empleada manda al heredero. Imagínese que el niño va agarrar un plato y lo va a tirar, la empleada se lo arrebató de las manos y le dice: “*niño eso no se hace*”. El hijo seguramente se enoja y tal vez ya a esa edad ya percibe que él es hijo del dueño de la casa, pero aun así, los empleados no deben permitirle al niño que haga todo lo que quiera. A esa corta edad, aunque él sea el heredero, los que están decidiendo sobre él son los empleados del padre de familia. El hijo pequeño es el que se somete, es el que se calla, el que obedece, el que está bajo esclavitud porque no es maduro.

¿Cuál es nuestra condición? ¿Somos Teknion (hijos pequeños), o Huios (Hijos maduros)? Si somos teknion estamos en una condición de esclavitud e inmadurez, y por causa de ello, no disfrutamos lo que el Señor nos da. La falta de madurez es la razón por la que muchas veces nuestro entorno y nuestra manera de ver las cosas en cuanto a Dios es en extremo limitado, porque carecemos de libertad.

En muchas ocasiones es notorio ver cómo algunos hermanos son apáticos a lo que el Señor nos está dando; a veces al salir de las reuniones sale más emocionado el que predicó que los hermanos que lo oyeron. ¿Por qué no se emocionan los hermanos con la palabra que Dios nos revela en lo personal y a través de los hermanos?, ¿Por qué los hermanos llegan a las reuniones y no pueden ver el Cuerpo de Cristo?, ¿Por qué pueden muchos ser como el hijo pródigo, amar más lo de afuera que lo que tienen en casa? La respuesta es sencilla, por ser niñitos, por ser hijos consentidos.

En una ocasión se juntaron algunas familias, y una de ellas estaba integrada por una pareja y un hijo súper consentido; se notaba que eran personas pudientes, y que el niño era su ídolo. Junto con el niño llevaron también los accesorios necesarios: carruaje para bebés, juguetes, comida, y muchas cosas más. Al lugar llegó otra pareja que tenían también un niño casi de la misma edad, sólo que ellos eran de muy escasos

recursos, así que ni comparar los juguetes de uno con otro niño. Este último niño llevaba unos trocitos de madera, y él empezó a jugar con ellos, imaginando que eran carros. Cuando el niño consentido vio al otro niño jugar con los trocitos de madera, empezó a llorar porque él también quería de esos trocitos para jugar. Cuando el papá del niño consentido se dio cuenta que su hijo estaba llorando por un trocito de madera, se indignó; empezó a regañar al niño y a ponerle enfrente los carritos que él tenía, pero eso no calmaba el llanto del niño por los trocitos de madera. Luego de haber fracasado en el intento de hacer entrar en razón al niño de que sus juguetes eran mejores que los del otro niño, el papá del niño botó un poco el orgullo y le dijeron a la pareja de escasos recursos que por favor les prestaran un trocito de madera. El otro niño felizmente cedió el trocito de madera y lo cambio felizmente por un carrito del otro niño. A estas actitudes y defectos nos referimos al hablar de inmadurez, que siendo niños despreciamos lo mejor.

Muchas veces somos como ese niño malcriado, dejamos de apreciar la mesa que nos sirve el Señor y nos sentimos más felices con los pedazos de carne que Satanás nos da. Esto es señal de inmadurez, somos “tekniones”, no entendemos a Dios en una posición de “huios” (hijos maduros). En Lucas 15 vemos que tanto el famoso “hijo pródigo”, como su hermano fueron “tekniones” mientras estuvieron en la casa del padre. Uno no apreció la mesa del padre, sino que se fue de casa hasta que terminó deseando las algarrobas que comían los cerdos. El otro, a pesar de que se quedó en casa, no disfrutó su posición de hijo, sino que se sentía igual a los siervos de su padre; él en su corazón no era un Huios, no tenía la posición de hijo maduro. Él debió estar gerenciando la finca, y no trabajando bajo el sol junto con los otros siervos, pero su posición inmadura no le permitía ubicarse en su posición de dueño. ¿Entiende por qué es necesario entender la HUIOTHESIA?

Luego dice *Gálatas 4:3* “Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo”. ¿Cuáles son los rudimentos del mundo de los que habla Pablo? Algunos piensan que esto se trataba de los pecados que hacíamos en el mundo, pero no es así. Los rudimentos del mundo se refieren a los aspectos de ley, a vivir dependiendo de los resultados de nuestras acciones. Sigue diciendo *Gálatas 4:4* “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, v:5 para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos”. Según el v:5 nos liberaron de la ley. Ahora preguntémonos, ¿Que es vivir bajo ley? Básicamente es querer tener un fruto de justicia con lo que hacemos. Vivir bajo ley no se trata sólo de aspectos tales como: “las mujeres no se deben maquillar”, “los hombres creyentes no deben jugar fútbol”, etc. Estas cosas son la forma más burda de hacer religión, pues, aunque tú ya no te pintes y te consideres una mujer libre, todavía vives bajo

ley si esperas cosechar algo a causa de lo que haces.

Muchos, por ejemplo, son legalistas hasta para trabajar en lo secular, exigen un salario a causa de lo que hacen; pero el problema de ellos es que nunca esperan recibir a fin de mes más de lo que ya saben que ganan. Alguien dirá: *“Hermano, pero nunca a nadie le dan más de su salario establecido”*, la empresa talvez no, pero Dios es fiel y puede dar más allá de lo que estás devengando por trabajar. En lo personal no puedo decir que el Señor me ha provisto según mi trabajo, siempre he visto que el Señor me da más allá de lo que debería de recibir. Así como muchos esperan un sueldo por lo que hacen, tienen ese principio bien marcado en su interior, de modo que en todos los aspectos de su vida están esperando recibir según sus acciones. El apóstol Pablo nos dijo que eso es el principio elemental del sistema del mundo, y los que así viven son “tekniones”, hijos inmaduros.

El principio divino en el cual nos debemos parar, es que tenemos todas las cosas a causa de lo que Cristo hizo por nosotros. Vivir en esta realidad nos coloca en la posición de hijos maduros. Debemos entender que el Señor no solo vino a redimirnos en cuanto a Satanás y su sistema, sino que nos redimió del sistema de ley que hay en nosotros.

Prestemos atención a lo que dice *Gálatas 4:5* “*para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos*”. En nuestras Biblias se traduce “...*bajo la ley*”, pero en el original no aparece el artículo “*la*”, sino solo “*bajo ley*”. Los traductores seguramente asociaron el término con la ley Mosaica, y es el significante que nos dieron. En los manuscritos originales el artículo “*la*” no existe en ese verso, La Versión de Las Américas pone ese artículo “*la*” en letra “*cursiva*”, y eso nos explica que ellos

S

E

M

A

N

A

—

4

—

lo usaron según su criterio para darle más sentido a la traducción. En realidad, ese verso lo deberíamos leer de la siguiente manera: “*Para que redimiese a los que estaban bajo ley...*”, al leerlo así entendemos que Dios no sólo redimió a los que estaban “*bajo la ley de Moisés*” sino a nosotros también que estábamos “*bajo nuestras propias leyes*”, a los que dependemos de “*hacer para recibir*”. Cuando nosotros obtenemos esta revelación, se nos abre una puerta para que experimentemos el Espíritu de la HUIOTHESIA; mientras esto no suceda, el Señor se verá limitado en extremo en nosotros.

Nadie experimentará la HUITOHESIA si vive constantemente bajo ley. Qué interesante conclusión es ésta; por eso el primer punto que debemos vencer es no vivir dependiendo de lo que hacemos y lo que somos. Muchas veces los más pecadores, los más carnales, los más fluctuantes de la Iglesia, son los más legalistas. ¿Por qué se da esto? Porque viven esclavizados a los rudimentos del mundo, son esclavos del

principio de ley. Hay quienes cuando se ven a sí mismos, dicen: “*yo no voy a las reuniones de Iglesia porque soy sincero, no me gusta ser hipócrita, soy demasiado honesto para llegar a fingir, y ahorita estoy mal, ando en pecado*”. Estos argumentos se escuchan bien, pero sólo muestran la grandísima carga legalista que tienen tales hermanos de querer comprar su derecho a estar en la Iglesia. Ellos creen que si algún día logran enderezar ese gran problema que tienen, entonces vendrán con propiedad a las reuniones de Iglesia; no se dan cuenta que tales pensamientos son los de un infante, los de alguien que en nada difiere de un esclavo. Hermanos, lo único que necesita hacer alguien que anda en pecado, para poder restaurarse, es poner su interior delante del Señor y decirle: “*Señor, reconozco lo que soy, pero me aferro a tu obra en la cruz*”. Nadie merece ser parte de la Iglesia, ni antes de pecar, ni después de haber fallado. Todo creyente que no depende de la obra de Cristo peca delante de Dios. Cristo es nuestro abogado, y todo aquel que confiesa sus pecados alcanza

misericordia. El que vive fuera de conceptos de ley, lejos de tomar una actitud de no congregarse, le pide perdón al Señor y después de haber confesado su pecado, se para y alaba al Señor con gratitud porque él sabe que Dios es fiel y justo para perdonarle.

Los HUIOS (o hijos maduros) no son los santurrones. Los HUIOS no son los religiosos que creen que no pecan. Hay muchos creyentes que se abstienen de pecar, no porque no quieran, sino porque no quieren botar su orgullo religioso. Hay los tales que son prepotentes porque se creen intachables en cuanto a su vida moral, pero eso no es ser un HUIOS. El hijo maduro es aquel que llegó a entender que en todo depende del Señor. La HUIOTHESIA la podemos comparar con el reposo espiritual del creyente, es lo mismo que nos habla Hebreos 3-4. Los HUIOS son los que han alcanzado el reposo, los que saben que no son sus obras las que cuentan sino las del Señor.

Imagínese lo siguiente: Usted trabaja en lo natural, y de repente se da cuenta que le

dejaron una herencia que ni sus tres generaciones venideras se la podrán acabar. Le pregunto, sabiendo que ahora es multimillonario, heredero de un capital prácticamente inagotable, ¿todavía se levantaría usted a las cinco de la mañana para ir al trabajo como de costumbre?, ¿saldrá a esperar el incómodo bus como siempre? Sería una locura que usted siguiera yendo al mismo trabajo y se transportara en bus. Lo más lógico fuera que usted se tomara unas vacaciones, y luego ver en qué puede invertir ese dinero. De igual manera deben conducirse el creyente que es maduro, debe disfrutar lo que Cristo hizo por él y la herencia que tiene en Él. Cuando ya no dependemos de lo que hacemos, entonces, salimos del hoyo espiritual al que nos induce la ley. Hay creyentes que están en tal crisis de fe, que si se trata de orar, se sienten inútiles; y si piensan en irse al mundo a pecar, tampoco pueden. ¡Qué frustración más grande! Ahora bien, la solución es fácil, es hacer de Cristo nuestro descanso.

Dice Gálatas 4:6 “Y porque sois hijos (HUIOS), Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, clamando: ¡Abba! ¡Padre!”.

¿Cuál es el resultado de desprendernos de la ley? Que el Espíritu Santo que nos dieron en nuestro espíritu viva a nivel de nuestro corazón. Alguien dirá: ¿Qué evidencia hay de que el Espíritu de Dios vive en el corazón o en el espíritu? Nuestro espíritu es la única parte de nuestro ser que tiene contacto directo con Dios porque es de una naturaleza compatible a la divina. Dice Juan 4:24 “Dios es Espíritu...”. Si Dios es Espíritu, lo más compatible con Dios es nuestro espíritu humano. El corazón es parte del alma, es nuestro ser natural, es nuestro “yo”, y en cuanto a esto, el apóstol Pablo dice: “quien también nos selló y nos dio el Espíritu en nuestro corazón como garantía...” (2 Corintios 1:22). La gran diferencia entre tener a Dios en nuestro espíritu y en el corazón es precisamente en lo que consiste la HUIOTHEA, que es la dimensión en la cual podemos experimentar a Dios en la

realidad de nuestra vida natural. ¡Esto es glorioso!

Entrar a tal realidad nos hace tener una adoración genuina, por eso dice el apóstol Pablo: *“Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, clamando: ¡Abba! ¡Padre!”*. ¡Aleluya! Cuando somos HUIOS, nosotros podemos clamar ¡Papito! Esto es más o menos el significado de la palabra *“¡Abba!”*, ya que no tiene una traducción real, sin embargo, es una expresión que tiene que ver con una expresión de amor. Cuando el Espíritu sube a nuestro corazón entramos a la adoración más sublime que el hombre le puede dar a Dios. Es la adoración de la cual Cristo dijo: *“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”* (Juan 4:24).

La HUIOTHESIA nos induce a ser agradecidos. Cuando usted no hace nada y le dan todo, ¿Qué es lo único que puede hacer? Dar gracias. Esto es como cuando dos amigos se juntan para ir a comer, pero uno de ellos

no carga dinero. Lo primero que hará el que tiene dinero es ver el menú de la comida, pero el que no tiene, lo primero que verá serán los precios. El que no tiene dinero por dentro está afligido, avergonzado y no sabe qué hacer. Viene el amigo de dinero y se da cuenta que el otro no carga ni cinco centavos, así que con toda confianza le dice: “Pide lo que quieras, yo te invito”. ¡Que alivio esas palabras para el amigo que no tiene dinero! Seguramente, va a pedir y comer con toda libertad. ¿Qué es lo único que debe hacer? Dar gracias. A ese entendimiento debemos llegar en lo espiritual. Si somos hijos en la condición de HUIOS, entenderemos que ya no vivimos bajo Ley, sabremos que todo nos lo han dado en Cristo y que no podemos más que cantar, adorar, decir ¡Abba Padre!

Para terminar, dice *Gálatas 4:7* “*Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo*”. En síntesis este verso nos dice dos cosas: 1) Vamos a disfrutar mucho el día que ya no seamos esclavos de la ley, sino que alcancemos la HUIOTHESIA, y

2) Saber que ser un heredero “maduro” implica que tenemos que ser responsables en el Reino de Dios.